

Spanisch

HofburgKaiserappartementsSisi Museum Silberkammer

Museo Sisi

La duquesa Isabel de Baviera llegó a Viena con apenas dieciséis años en abril de 1854 para casarse con su primo el emperador Francisco José. Tras el matrimonio ocupó su apartamento en el Hofburg y se sumergió en la vida imperial de la monarquía austríaca. Entre ahora en el museo Sisi y descubra en sus 6 salas la verdad sobre „Sisi mito y realidad“. Tenga presente por favor que a partir de aquí está prohibido hacer fotos.

31 La muerte

El 10 de septiembre de 1898 la noticia del asesinato de la emperatriz Isabel de Austria conmocionó a Europa. La trágica muerte de Isabel fue el final de la vida agitada, desdichada y a menudo incomprendida de un personaje excepcional. Su trágica muerte fue también decisiva para el nacimiento del mito Sisi que Isabel ya había alimentado con una forma de vida poco convencional. Pero, ¿cómo surgió el mito Sisi? Sumerjámonos ahora en la búsqueda de la personalidad de la emperatriz.

32 El nacimiento de un mito

Los recortes de periódico en los paneles gráficos delante y detrás de usted pretenden aclarar cómo veían sus contemporáneos a Isabel. Los recortes nos dicen claramente que Isabel no fue durante su vida esa emperatriz adorada, querida por todos y hermosa que llenaba los titulares. Aunque también es cierto que durante la vida de la emperatriz poco se escribió sobre ella porque Sisi se deshizo muy pronto de todas sus obligaciones públicas como emperatriz y en sus últimos años difícilmente se la podía encontrar en Viena. Como además durante la época de la monarquía los periódicos estaban sometidos a una dura censura, era imposible que se diera una polémica abierta y crítica sobre la emperatriz. El emperador Francisco José asumió en esta situación un papel de gran importancia, la del “emperador bueno”, consiguiendo así la simpatía y el cariño del pueblo. Así lo expresaron también los titulares de prensa tras la muerte de la emperatriz, en los cuales las condolencias iban dirigidas principalmente al emperador, quien tuvo que soportar de nuevo un gran golpe del destino. Sería tras su trágica muerte cuando Isabel se convertiría en la emperatriz adorada, desinteresada y buena, transmitiéndose así una imagen distorsio-nada de su personalidad.

33 El icono

Durante la vida de Isabel apenas hubo interés por esta emperatriz reservada y algo “rara”, sería tras su muerte cuando se reconocerían las posibilidades de comercialización que tenía la imagen de una bella emperatriz infeliz que murió trágicamente. Esta es la idea de Isabel que se transmitió al mundo, surgiendo así rápidamente innumerables imágenes, monedas y otros materiales conmemorativos que recordasen a la emperatriz.

34 Monumentos conmemorativos

Tras la muerte de Isabel se levantaron numerosos monumentos conmemora-tivos. Antes que en Viena, en 1901 y 1902 se convocaron dos concursos en Budapest para un monumento conmemorativo de Isabel. Estas actividades y otras similares en Salzburgo, llevaron a la fundación de un comité conme-morativo en Viena. Una muy discutida búsqueda de un lugar digno, hizo que el emperador se decidiese a favor del Volksgarten.

35 La estatua de Klotz

La sencilla estatua para Salzburgo inspiró al escultor vienés Hermann Klotz, que enriqueció su modelo con un movimiento. La “de majestuoso caminar” se realizó a tamaño natural y como figurita. Su interpretación obtuvo gran aceptación. Un ejemplar de figurita adornaba el despacho del emperador en el Palacio de Schönbrunn. La estatua de tamaño natural aquí expuesta fue un regalo del archiduque Francisco Salvador, el yerno de la emperatriz, a la República.

36 Isabel en el cine

A Isabel se la empezó a conocer y admirar mundialmente como “Sissi” con las producciones cinematográficas. Fue principalmente con la trilogía sobre Sissi de Ernst Marischka de los años 50, con la que además se haría famosa la joven Romy Schneider. Fue ella quien creó la imagen vigente hasta hoy de

la joven, amable y natural “Sissi”, pero que sólo tiene que ver en parte con la personalidad real de la emperatriz Isabel. Acerquémonos ahora a la Isabel histórica.

37 Juventud en Baviera

Isabel nació el 24 de diciembre de 1837 en Munich y era hija del duque Maximiliano de Baviera y de Ludovica, hija del rey de Baviera. A Isabel se la llamaba familiarmente Sisi y se parecía mucho a su padre. Su padre era un duque popular que amaba la naturaleza y era un apasionado jinete y viajero. Sisi creció con sus siete hermanos muy libre y sin ataduras en Munich y en el palacio Possenhofen a orillas del lago Starnberg, lejos de la etiqueta, el ceremonial y las obligaciones de la corte. Con su hermano Carlos Teodoro, dos años más joven, llamado en familia “Gackel”, Isabel mantuvo durante toda su vida una afectuosa relación. En la vitrina de la izquierda puede observar una acuarela que muestra a los hermanos. En esta sala puede ver una réplica del vestidito que Isabel lleva en la imagen.

38 Compromiso matrimonial en Ischl

En el verano de 1853, Isabel acompañó a su madre y a su hermana mayor Helena, llamada Néné, a Bad Ischl para celebrar el 23 cumpleaños de su primo el joven emperador Francisco José. El motivo real de este viaje eran los planes de matrimonio que tenían trazados las dos madres, la de Isabel y la de Francisco José, que eran hermanas. Francisco José debía compromete-rse con Néné, al menos este era el plan de las madres, pero los planes se truncaron al enamorarse profundamente Francisco José de la quinceañera Sisi. El 19 de agosto se celebró el compromiso matrimonial. Sisi se siente intimidada por toda la atención que se le presta. Francisco José es muy feliz. También su madre la archiduquesa Sofía comprende los sentimientos de Sisi, que, por cierto, en contra de todo lo que se ha dicho, no se opuso a la elección de su hijo y compartió la felicidad con él.

39 El traje de la víspera de la boda

Tras el compromiso matrimonial en Ischl, Sisi regresó a Baviera donde empezaron inmediatamente los preparativos de boda. Entre otras cosas se comenzó a preparar a Sisi para su papel como próxima emperatriz de Austria, pero su malestar y el miedo a la corte vienesa iban en aumento. Sisi intuía que con su compromiso matrimonial en el escenario de Bad Ischl entraba en el teatro de la historia mundial para tener que renunciar así a su libertad personal. Pocos son los trajes que nos quedan de Isabel y uno de ellos es el llamado traje de la víspera de bodas, del cual puede ver aquí una copia. El vestido original se encuentra en el Museo de Historia del Arte de Viena, pero no se puede exponer por motivos de conservación. Se supone que Isabel llevó este espectacular traje con motivo del baile de despedida previo a su marcha a Viena. Se pueden apreciar interesantes adornos orientales en la estola del vestido, al lado de una insignia de Sultán hay bordada una inscripción árabe que significa “O Señor qué sueño más bonito”.

40 La Boda

Con su boda el 24 de abril de 1854 comienza para Isabel una nueva etapa en su vida. Isabel se siente abrumada por las celebraciones ceremoniales, las miradas desconocidas y las grandes expectativas que se depositan en ella. Durante su primera recepción como emperatriz, rompe a llorar de puro agotamiento y abandona la sala. Isabel intentó al principio cumplir con las expectativas, que se habían depositado en ella. La pareja imperial tuvo cuatro hijos, la mayor, Sofía, murió con 2 años. Isabel quedó sumida en la desesperación, pero tenía que ocultar sus sentimientos, pues las obligaci-ones representativas eran antepuestas al estado anímico personal.

41 Raab

En la pared puede apreciar una pintura de Georg Raab que muestra a la emperatriz con las famosas joyas de rubí que lució con ocasión de la celebración de las bodas de plata en 1879. Las joyas de rubí pertenecen a las joyas de la corona de los Habsburgo que hoy ya no existen. En la estela junto a la pintura puede ver una reconstrucción de la célebre joya.

42 Winterhalter

La joven emperatriz sufre cada vez más de insomnio, falta de apetito y tos crónica. Para evitar una enfermedad pulmonar grave, los médicos aconsejan que se marche a Madeira. Por primera vez Sisi se siente de nuevo libre de cualquier tipo de obligaciones y disfruta de su vida lejos de los compromisos de la corte. Cuando Isabel vuelve a la corte vienesa tras dos años de ausencia su personalidad ha sufrido una transformación profunda. La muchacha graciosa, pero tímida se ha convertido en una belleza segura de si misma y orgullosa. De esta época son también los famosos retratos de Francisco Javier Winterhalter. El retrato más famoso es sin duda el que se

encuentra delante de usted y que representa a Isabel en 1865 con traje de baile – el llamado vestido de estrellas – y con estrellas de diamante en su pelo. Isabel poseía un set de 27 estrellas de diamante que más tarde heredaría su nieta la archiduquesa Isabel, la hija de Rodolfo. En la estela de cristal puede apreciar una reconstrucción de estas estrellas de diamante.

43 Reina de Hungría

Isabel utiliza cada vez con más frecuencia el poder de su belleza para defen-der sus intereses. A Isabel no le interesaba la política activa y se inmiscuyó una única vez en los asuntos de gobierno de su esposo, y fue para defender a Hungría. Isabel siente una gran simpatía por el orgulloso y temperamental pueblo húngaro que tras su derrota en la revolución de 1849 se gobierna de modo absolutista. Isabel se convierte en una defensora a ultranza de los intereses húngaros y mantiene un estrecho contacto con los representantes húngaros más importantes. Sin duda tiene un gran papel en la firma del Ausgleich o compromiso por parte de Francisco José en 1867que reconoce los derechos históricos de Hungría y que funda la monarquía austro-húnga-ra. En 1867 tuvo lugar, finalmente en la iglesia de San Matías de Budapest, la fiesta de coronación en la que también se coronó a Isabel como reina de los húngaros.

44 Vestido de la coronación húngara

Delante del retrato de Isabel como reina de los húngaros puede apreciar un segundo vestido. Se trata de una réplica del vestido de coronación húngara. El vestido fue cosido en el taller Worth en París. Tras la coronación, cuando Isabel y Francisco José dejaban la Iglesia de Matías, resonaba la muche-dumbre. Isabel se retiró tan pronto como fue posible para cambiar su pesado vestido por una toga de ligero tul. En la estela junto al vestido pueden ver una reconstrucción de las joyas que Isabel llevó el día de su coronación en Hungría, las originales ya no existen hoy en día.

45 Representación

Isabel sólo cumple a regañadientes sus obligaciones como emperatriz. Las representaciones le resultan incómodas, el ceremonial de la corte pesado, detesta las estrictas estructuras jerárquicas y las intrigas de la corte vienesa.

46 Equitación

La emperatriz se evadía de la corte vienesa con el deporte, el culto a la belleza y los viajes. Una de las pasiones de Isabel desde su infancia era la equitación. Aprendió de su padre a montar y como emperatriz entrenó duramente y se convirtió en una de las mejores y más atrevidas amazonas de Europa. Sus batidas rozan muchas veces con los límites de lo realizable y nos encontramos aquí, por primera vez, con la personalidad de Isabel que busca conscientemente sus propios límites. También los busca en los rendimientos deportivos y se coloca conscientemente en situaciones peligrosas.

47 Belleza

Isabel era una de las mujeres más bellas de su tiempo y era plenamente consciente de ello. Los cuidados de belleza ocupaban gran parte de su rutina diaria. Isabel estaba especialmente orgullosa de su espesa y larga melena, que era peinada a diario durante 2 o 3 horas. Para mantener su belleza admirada por todos, Isabel probó infinidad de secretos de belleza. Delante de usted puede contemplar algunas recetas originales. Isabel estaba convencida de la efectividad de métodos tan originales como carne de ternera cruda con la que se hacía mascarillas para la cara y que llevaba durante la noche. Isabel le daba una importancia fundamental a la delgadez de su cuerpo. Medía 1 metro y 72 centímetros y pesaba entre 45 y 47 kilos. Admirable era además su cintura que medía 51cm. Además Isabel probaba dietas de todo tipo para mantener su peso. La báscula era imprescindible para ella ya que se pesaba diariamente y cuanto más mayor se hacía más exageradas eran las dietas que seguía. Sin embargo, son exageradas las leyendas que cuentan que la emperatriz se alimentaba sólo del caldo de la carne cruda - la carne de ternera cruda se exprimía con prensas y el jugo se aderezaba y cocinaba antes de que Isabel lo tomara. También entra en el capítulo de la leyenda que la emperatriz pasase hambre continuamente para mantenerse delgada. Las facturas de diferentes pastelerías muestran la preferencia de Isabel por bombones y helados.

48 Salud

Una emperatriz deportista y preocupada por su cuerpo está también en constantes cuidados médicos. Sabe que para un cuerpo saludable y rostro bello son necesarios unos dientes sanos. El aparataje médico de su dentista personal y las cartas a sus personas de confianza, como la condesa Ferenczy, demuestran sus tratamientos regulares.

49 Centro

Tras el trágico suicidio de su único hijo varón Rodolfo en el año 1889, la amargura de Isabel crece y se cierra cada vez más en si misma, su timidez aumenta y resulta inalcanzable y sólo se viste de luto.

50 Vitrina de abanicos y de joyas de luto

Abanicos, velos y sombrillas se convierten tempranamente en compañeros inseparables con los que la emperatriz ocultaba su rostro de los curiosos. Isabel aborrecía que la mirasen. Con cincuenta años escribió: “Quizá más adelante siempre vaya con velo, y nunca más mi círculo más próximo volverá a ver mi rostro.“ Con su vestuario de luto la emperatriz portaba las joyas de luto con perlas de cristal negro y azabache. Era típico no trabajar con piedras valiosas, para que la sencillez del material empleado remitiera al propio recogimiento del luto.

51 Refugios

Isabel aprende con el tiempo a imponerse en la corte y empieza una vida que corresponde a sus deseos. Empieza a hacer sólo lo que quiere y rechaza cada vez más sus compromisos de emperatriz. Francisco José e Isabel se convierten en dos extraños. Isabel se siente mágicamente atraída por el océano infinito y sueña con volar libre como una gaviota: “Soy una gaviota de ningún sitio …” Para distraerse Isabel emprende largos viajes y busca refugios y lugares donde poder vivir libremente. Algunos de esos lugares fueron el palacio Gödöllö en Budapest, la villa Hermes en el jardín zoológico de Lainz en Viena y la villa Achilleion en la isla griega de Corfú. En esta isla mandó construir una villa en majestuoso estilo pompeyano y la bautizó con el nombre de uno de sus héroes predilectos de la mitología griega. Sin embargo, poco tiempo después la emperatriz también perdió el interés por esta villa y la puso a la venta, aunque la venta no se produjo hasta la muerte de Sisi.

52 Titania

Isabel, que escribe poesía desde su juventud, se refugia cada vez más en la poesía exaltada. Le gusta Homero y escribe numerosas poesías inspiradas por su gran ídolo Heinrich Heine que están marcados por su decepción, su melancolía y sus anhelos, pero también por su misantropía y su creciente soledad. Comienza a identificarse con la reina de las hadas Titania del “Sueño de una noche de verano ., de Shakespeare. Para satisfacer los deseos de su amada esposa, Francisco José manda decorar su dormitorio en la Villa Hermes en el jardin zoológico de Lainz en Viena con escenas del “Sueño de una noche de verano”. Isabel llama a esta habitación “el palacio mágico de Titania”.

53 Viajes

”Lo más importante es no quedarse mucho tiempo en el mismo sitio”, escribió Isabel. El espíritu viajero de Isabel es cada vez más fuerte. Cuanto más lejos se encuentra de Viena, mejor se siente. Con la excusa de su delicada salud, la emperatriz hace cada vez viajes más largos, quiere visitar países lejanos y conocer otras culturas. Le gustan sobre todo los viajes en barco, especialmente cuando hay marea alta, ya que entonces se siente muy cerca de los elementos. La cubierta de su yate tenía un pabellón de cristal desde el que la emperatriz podía contemplar el mar en toda su extensión. Es en este lugar, cuando en días de tormenta y cuando incluso la tripulación temía por sus propias vidas, Isabel se hacía atar a una silla y decía: “Hago esto como Odiseo porque las olas me atraen.”

54 Farmacia de viaje

La farmacia de viaje de 63 piezas del equipaje de la emperatriz, contiene junto con numerosos sinapismos (cataplasma con polvo de mostaza), vendas de gasa, cremas y frasquitos, también inyecciones de cocaína. Los opiáceos entonces se utilizaban de otra forma a la actual en medicina. Ya era conocido el efecto antiespasmódico y aclarador de estados de ánimo de la cocaína, por ello se administraba por vía intravenosa para las molestias menstruales y durante la menopausia.

55 Vagón imperial

En sus viajes en barco Isabel era una viajera modesta, sin embargo el vagón imperial con el que se desplazaba por toda Europa se mandó construir para ella con todo lujo de detalles. Visite la reconstrucción del salón del vagón imperial y se dará cuenta de ello. El coche cama original que conservamos se encuentra hoy en el Museo Técnico de Viena.

56 Destinos de viaje

Isabel escribió: “los destinos son únicamente codiciables porque el viaje está de por medio. Si llegase a algún sitio y supiese que nunca más me iba a alejar de ese lugar, cualquier paraíso se convertiría para mi en un infierno”.

Su desasosiego se incrementa cada vez más y la preocupación por la emperatriz melancólica de familiares y personas allegadas aumenta. En 1897 su hija María Valeria escribió en su diario: "Es penoso que mamá sólo quiera estar sola y que sólo sepa hablar de cosas tristes" y en mayo de 1898 añadió: "... la profunda tristeza que antes envolvía a mamá de vez en cuando, no la abandona ahora nunca. Hoy ha dicho de nuevo que anhela la muerte ...”

57 Atentado y entierro

En septiembre de 1898 Isabel pasa unas semanas en Territet cerca de Montreux para someterse a un tratamiento. El 9 de septiembre hace una excursión a Prégny con su dama de compañía Irma Sztaray para visitar a la baronesa Rothschild. Isabel se marcha por la tarde a Ginebra donde pasa la noche para regresar a Montreux al día siguiente. Isabel se hospedó en el hotel Beau Rivage utilizando como siempre su seudónimo de condesa de Hohenembs y poder permanecer así en el anonimato, sin embargo una indiscreción es la causa de que al día siguiente un periódico de Ginebra publique que la Emperatriz de Austria se encuentra en el hotel. Esta noticia también la leyó Luigi Luccheni un anarquista italiano que había llegado a Ginebra para asesinar el príncipe de Orléans. El príncipe cambió en último momento su ruta de viaje, algo que no molestó para nada a Luccheni puesto que había encontrado una víctima mucho más importante. En la mañana del 10 de septiembre, Isabel realizó compras y pasó por su pastelería preferida. A mediodía tenía intención de subir a bordo del barco para regresar a Montreux. Precisamente cuando se dirigía al embarcadero la acechó Luccheni que se abalanzó sobre ella y le clavó una lima en el pecho. Isabel cayó al suelo, pero se levantó desconcertada y se marchó rápidamente para no perder el barco convencida de que sólo la habían empujado. Al poco de subir a bordo la emperatriz se desploma y al abrirle el corpiño se descubre una pequeña herida de puñal. El barco regresa inmediatamente y se lleva a la emperatriz herida al hotel donde fallece poco después. Cuando la noticia llegó a oídos de Francisco José sus únicas palabras fueron: “Ustedes no saben cuánto he amado a esa mujer”

Apartamentos Imperiales

58 Sala de los Alabarderos

Desde aquí accede a los históricos apartamentos de la pareja imperial. Primero a los de Francisco José al que se une el apartamento privado de Isabel.

59 Sala de espera para audiencias

El emperador Francisco José escogió para su apartamento la sección de la Cancillería Imperial en la que se encontraban, además de sus despachos de trabajo, sus dormitorios privados que ocuparía hasta su muerte en 1916. El emperador daba audiencias dos días por semana, las fechas se anunciaban en los periódicos vieneses y una vez recibida la citación personal se accedía por la suntuosa escalera imperial a esta sala en la que se esperaba hasta que se era llamado a audiencia. Las paredes están decoradas con tres pinturas monumentales de Johann Peter Krafft del año 1832 y muestran acontecimientos de la vida del emperador Francisco II/I, abuelo del emperador Francisco José.

60 Sala de Audiencias

Aquí recibía el emperador de pie a las personas que venían a las audiencias, y luego tomaba la palabra. Encima del pupitre se encontraba la lista de audiencias donde aparecía anotado el nombre de las personas que acudían a la audiencia y el motivo de su visita. Así había gente que simplemente quería presentarse o dar las gracias por alguna condecoración o pedir un indulto para ellos mismos o sus allegados. Como Francisco José recibía durante una mañana hasta a cien personas, las audiencias duraban por regla general apenas unos minutos. El emperador terminaba sus audiencias inclinando ligeramente la cabeza.

61 Sala de conferencias

En esta sala tenían lugar las conferencias de ministros, los llamados “Minister Conseils” que el emperador siempre presidía. El busto de mármol y el sable de honor a la derecha, al lado de la hornacina trasera, recuerdan al mariscal de campaña Radetzky, uno de los militares más famosos de la monarquía. Sin embargo, debe su inmortalidad a la llamada marcha Radetzky que compuso Johann Strauß padre

Las pinturas representan escenas de batallas de la revolución húngara de 1849. Por la puerta abierta al fondo puede ver el guardarropiá imperial en el que durante la época de Francisco José se encontraban las cómodas y armarios en los que se guardaban las ropas del emperador. Francisco José

vestía casi siempre de uniforme y sólo cuando emprendía viajes de carácter privado vestía ropa civil. En las cacerías llevaba pantalón de piel verde, chaleco verde, botas de monte y sombrero de Estiria.

62 Despacho

Francisco José tomaba muy en serio sus responsabilidades como emperador de un reino compuesto por numerosos pueblos, y consideraba que su trabajo no eran las representaciones fastuosas. Él se definía a sí mismo como el primer funcionario de su imperio de 56 millones de personas. Pasaba la mayor parte del día en su despacho para poder estudiar con detalle cada uno de los expedientes que le pasaban a la firma. Su día de trabajo comenzaba a las cinco de la mañana y terminaba muy tarde tras cenas oficiales, recepciones y bailes. Detrás del escritorio del emperador, en la pared izquierda, puede apreciar retratos de Isabel pintados por Franz Xaver Winterhalter y que representan a la emperatriz con el pelo suelto. Estas pinturas de su “angelical Sisi”, tal como gustaba llamar Francisco José a su amada esposa, eran los retratos preferidos del emperador. La puerta de tapicería abierta al fondo conduce a la habitación de su ayuda de cámara personal Eugen Ketterl. Éste era responsable del bienestar personal de Francisco José y estaba siempre a disposición del emperador, le servía el desayuno y pequeñas comidas en su escritorio..

63 Dormitorio

Cuando la pareja imperial empezó a utilizar dormitorios separados, esta habitación se convirtió en el dormitorio del emperador. Francisco José dormía en esta sencilla cama de hierro reflejándose así el modo de vida espartano del emperador. Francisco José comenzaba su día antes del amanecer, normalmente a las cuatro y media. Sólo tras grandes fiestas se permitía dormir una hora más. Primero un ayudante bañaba al emperador en una bañera de caucho que se colocaba diariamente en el dormitorio. El sencillo tocador que servía para el aseo diario y que puede ver delante de la cama, es una muestra más de que Francisco José prefería un mobiliario sencillo en sus dormitorios privados y de que consideraba superfluo cualquier tipo de lujo. Una vez el emperador se había vestido rezaba sus oraciones de rodillas en el reclinatorio que ve al lado de la cama. Seguidamente se le servía al emperador el desayuno en su despacho.

64 Gran Salón

La decoración del salón se remonta, como en todo el apartamento del emperador, al siglo XVIII y el mobiliario es de la época de Francisco José. Como todas las estancias del Hofburg, el Gran Salón se calentaba con estufas de cerámica. Los fogoneros imperiales y reales para no manchar las estancias alimentaban las estufas con madera desde fuera, por el pasillo que hay para este propósito detrás de las habitaciones. A partir de 1824 se instaló sucesivamente una calefacción por aire caliente, construido según la teoría del profesor Meißner y las estufas eran alimentadas de forma central por tuberías con aire caliente.

65 Salón pequeño/Habitación conmemorativa del emperador Maximiliano de México

Esta habitación se utilizaba en tiempos de Francisco José como sala de fumadores para los caballeros ya que no estaba bien visto fumar delante de las damas. Hoy día es la habitación conmemorativa del emperador Maximiliano de México, hermano pequeño de Francisco José. En la pared derecha puede ver su retrato. Maximiliano subió al trono de México en el año 1864. Allí marchó con su ambiciosa esposa Charlotte de Bélgica quien forzó a su esposo a aceptar la corona a pesar de la difícil situación política en México. Puede ver su retrato en la pared izquierda. Poco tiempo después Francia retiró el apoyo político que le había prometido por lo que Maximiliano se encontró solo ante el revolucionario Benito Juárez. Maximiliano fue arrestado y finalmente ejecutado en 1867. En esta habitación termina el apartamento del emperador Francisco José.

66 Apartamento de la emperatriz Isabel, dormitorio y comedor

A partir de 1857 Isabel ocupó la planta principal del castillo de Amalia que seguía al apartamento del emperador. Isabel utilizaba esta habitación como salón de estar y como dormitorio. La cama estaba colocada en el centro de la habitación y la resguardaba un biombo. En el escritorio en la hornacina trasera Isabel despachaba su correspondencia; fue aquí también donde escribió algunos de sus numerosos poemas. (Hoy puede ver aquí un facsímil de su testamento).

67 Tocador y gimnasio

El tocador y gimnasio era la habitación más importante y más personal de la emperatriz. Era el lugar donde pasaba la mayor parte de su tiempo.

A la izquierda puede ver el tocador de la emperatriz donde se sentaba de 2 a 3 horas diariamente para peinarse. Isabel utilizaba estas horas principalmente para leer y aprender idiomas. La emperatriz hablaba además de inglés y francés perfectamente el húngaro. Isabel amaba la antigüedad y mitología griegas, en la pequeña silla al lado del tocador se sentaba frecuentemente su lector griego Constantin Christomanos, quien leía a la emperatriz párrafos de la Odisea de Homero o de la Ilíada o controlaba los ejercicios de la emperatriz que también aprendía griego moderno y clásico. En esta habitación la emperatriz hacía diariamente su tabla de gimnasia para mantener su delgada silueta y sentirse ágil, algo que llenaba de horror y falta de comprensión a la corte. Delante de usted puede ver la escalera sueca que utilizaba, la barra fija y los anillos sujetos en el bastidor de la puerta.

68 Retrete

Tal y como lo hiciese la emperatriz Isabel en su día, desde el tocador accede a las habitaciones íntimas de la emperatriz. En el pasillo puede ver a mano derecha el retrete de la emperatriz. El retrete era de porcelana pintada en forma de delfín. Al lado se puede ver un lavabo pequeño.

69 Baño

Isabel fue el primer miembro de la familia imperial que mandó construir detrás de su tocador un cuarto de baño propio según nuestros estándares actuales. En el lado izquierdo se encuentra hasta hoy la bañera de la emperatriz de chapa de cobre. Los grifos y el esmalte de la bañera no se conservan. Aquí Isabel tomaba a menudo sus baños de vapor y de aceites, así como baños fríos para activar la circulación. También se lavaba aquí el pelo con una mezcla preparada especialmente para ella a base de yema de huevo y coñac. Se tardaba un día entero en lavar el pelo de la emperatriz. Especialmente interesante es el histórico suelo de linóleo, un invento muy moderno para la época. Por la puerta accede a las dos llamadas “Salas de Bergl” que seguramente servían de vestidor para la emperatriz.

70 Salas de Bergl

Las Salas de Bergl deben su nombre al pintor Johann Bergl quien pintó las salas alrededor del 1766. Las paredes totalmente pintadas con unos paisajes exóticos y fantásticos, plantas exuberantes y animales nos transportan a un paisaje fantástico y exótico. Permanezca unos minutos aquí y descubra numerosos detalles tales como pájaros pequeños, mariposas y frutas exóticas que hacen que esta naturaleza fantástica parezca real. Desde aquí accede al pequeño salón de la emperatriz. Pero antes de girar a la derecha, contemple a la izquierda el gran salón de la emperatriz. (Sala número 71.)

71 Gran Salón

Isabel utilizaba este gran salón principalmente como salón de recepciones. La estatua de mármol que ve en la esquina representa a la musa Polihimnia de Antonio Canova que llegó a Viena en 1816 como regalo del reino Lombardia-Venecia para Francisco José. Tal como muestra la representación de la época, la mesa de desayuno delante de usted recuerda que la pareja imperial almorzaba aquí de vez en cuando.

72 Salón pequeño

Ahora se encuentra en el pequeño salón de la emperatriz. Este salón estaba adornado originalmente con pinturas del emperador Francisco José y de sus hijos Gisela, Rodolfo y María Valeria.

73 Gran recibidor

Por la escalera de águila que se encuentra en la sección Leopoldina contigua, la emperatriz accedía por la habitación del portero y el recibidor a su apartamento. Las pinturas de las paredes nos trasladan al siglo XVIII, a los tiempos de María Teresa. La época fue, bajo el reinado de Francisco José, ejemplar para el estilo decorativo de interiores de la corte vienesa en estilo neorococó. Dos de las pinturas muestran las célebres óperas „Il parnasso con fuso“ de Gluck y „il triunfo d’amore” de Gassman que fueron representadas por los hijos de María Teresa. En una de las pinturas se representa a la hija menor de María Teresa, María Antonieta como bailarina de ballet.

74 Apartamentos de Alejandro/Habitación de paso

Las estancias del castillo de Amalia dirección norte (mirando al Ballhausplatz) se construyeron durante el Congreso de Viena cuando entre 1814 y 1815, fecha en la que se reunieron en Viena todas las cabezas coronadas europeas para dividir de nuevo Europa tras la caída de Napoleón. Las estancias las ocupó el Zar Alejandro. Cuando la emperatriz Isabel ocupó el castillo de Amalia tenían lugar aquí invitaciones privadas de la emperatriz. El último emperador austríaco, Carlos I, tuvo aquí sus despachos entre 1916 y 1918.

75 Salón rojo

Este salón fue el salón de recepción del emperador Carlos I y está decorado con valiosos tapices gobelinos procedentes de la manufactura de París, que fueron tejidos en los años 1772 y 1776. Para las representaciones en los medallones se tomaron como muestra los cuadros de François Boucher. También los muebles, el biombo y el abanico están revestidos con gobelinos. El conjunto pertenece a los regalos del rey francés Luís XVI a su cuñado el emperador José II.

76 Comedor

En esta sala puede ver una mesa preparada tal y como se hacía en la época de Francisco José para las supremas cenas familiares. Las cenas de gala tenían lugar exclusivamente en las grandes salas de fiesta de la residencia. La mesa está puesta según las normas de la más alta etiqueta de la corte. Incluso las cenas en la más estricta intimidad familiar seguían un escrupuloso ceremonial. La mesa siempre tenía un aspecto festivo y en el centro se colocaban centros de mesa con flores, frutas y confites. Sobre los posaplatos de plata se colocaban servilletas de damasco dobladas artísticamente. Se ponía un cubierto nuevo para cada plato de comida, así la sopa y el postre se servían en platos de porcelana y el resto en platos de plata. La cubertería de plata llevaba el águila bicéfala. Con cada plato se servía un vino distinto y para cada uno de ellos un vaso, el cristal verde se utilizaba para servir los vinos del Rin. Además cada comensal disponía de una garrafa de vino y una de agua y de un pequeño salero. Para poder servir los platos siempre calientes y frescos estos se transportaban en cajas calientes de la cocina a los apartamentos y se conservaban en una habitación contigua con estufas de carbón y más tarde de gas. El emperador se sentaba en el centro de la mesa y delante de él lo hacía su invitado de honor, al lado de ambos los invitados según el grado de parentesco o rango. Damas y caballeros se sentaban siempre de manera alterna y sólo estaba permitido conversar con la persona sentada al lado. A los invitados se les servía a la vez que al emperador quien comenzaba a comer inmediatamente. Tan pronto el emperador dejaba su cubierto en el plato se retiraba el plato a todos los comensales, por ello el emperador antes de dejar su cubierto se aseguraba siempre de que sus invitados hubiesen terminado de comer. Una cena tenía de 9 a 13 platos y duraba un máximo de 45 minutos, los cafés y licores se servían en otra sala donde además a los caballeros les estaba permitido fumar.

Aquí se termina nuestra visita por los Apartamentos Imperiales, si desea más información sobre el modo de vida de la corte le invitamos cordialmente a que visite el Depósito de Muebles Imperiales donde podrá admirar numerosos muebles y decoraciones de interiores procedentes de las distintas residencias de los Habsburgo.

Frente a la salida de los Apartamentos Imperiales verá la línea de metro 3 con la que puede llegar en tres estaciones, 5 minutos, al Depósito de Muebles Imperiales.

Además queremos recordarle que puede visitar los Apartamentos Imperiales del palacio de Schönbrunn, la antigua residencia de verano de la familia imperial. Cuando salga de los Apartamentos Imperiales se encontrará en el Ballhausplatz, directamente al lado de la entrada a los despachos del Presidente de Austria.

Enfrente están los despachos del canciller federal austríaco. En la salida tenemos a su disposición un panel con un plano con el que podrá orientarse mejor.

Finalmente queremos darle las gracias por su visita con la que ha contribuido al mantenimiento de los Apartamentos Imperiales y le deseamos una feliz estancia en Viena.